

¿Recuerdan su cuento favorito de cuando eran niños?

¿Porque lo elegirían?



Si miramos la estructura de esos cuentos, nos daremos cuenta de que podemos comprobar que existe una serie de características generales en los cuentos infantiles que los hacen atrapantes.

Y es que los cuentos dirigidos al público más chico de la casa, tienen características que comparten entre todos ellos.

Una de esas características que comparten tantas y tantas historias infantiles es la continuidad y rapidez de su acción. En cada párrafo de los cuentos infantiles ocurre algo sin tener que recurrir a una gran cantidad de información para describirlo.

Por otro lado tenemos la sencillez de su representación, ya que en la mayor parte de los relatos aparecen elementos comunes y conocidos por los niños, haciendo más fácil así el uso de la imaginación.

La repetición de los hechos es otro de los elementos comunes en los cuentos infantiles, ya que favorece enormemente la correcta comprensión de la historia por parte del niño.

También la secuencia ayuda a que el cuento resulte atractivo y fácil para el niño, ya que siempre tiene el mismo esquema.

Este esquema universal podría resumirse de la siguiente manera: los protagonistas se presentan desde un principio para saber quién es quién en la historia. Posteriormente aparece un problema, es decir, pasa algo en la historia que dará pie a la intervención de los protagonistas anteriormente descritos. Según los protagonistas, se realizará una intervención adecuada al problema que ha ocurrido. La más utilizada es el enfrentamiento ante un personaje malvado, causante del problema de la historia. Finalmente, el héroe gana al malvado, ya que el bien siempre triunfa sobre el mal.

¿Cómo elegir el cuento adecuado?

Después de esto podríamos pensar: " Si todos los cuentos son iguales y tienen las mismas características generales, dará lo mismo qué cuento le regale a mi hijo/a".

Es cierto que cualquier libro que nos encontramos en la sección de literatura infantil de cualquier librería tendrá estos cuatro rasgos, pero esto no quiere decir que cualquiera sea para cualquier niño.

Estas características generales nos facilitarán nuestra elección, ya que podremos centrar más nuestra búsqueda en las características particulares de cada libro: vocabulario, imágenes, interés para el niño...

Estos aspectos que hacen que cada cuento infantil se diferencie del resto son los que tendremos que elegir según la edad de nuestro hijo/a.

¡Mi edad, mi libro!

Ya desde su primer año de vida los niños poseen una capacidad de divertirse y fascinarse con muchas cosas, entre las que se encuentran, obviamente, las historias infantiles.

Pero hasta que lleguen a disfrutarlas por completo, se deberá llevar a cabo una evolución del niño frente a los cuentos.

Los niños no llegan a adentrarse o verse envueltos en la historia hasta aproximadamente los cuatro años. Hasta entonces, simplemente es un oyente pasivo, no alguien que participa en la historia.

Entre los cuatro y los ocho meses, el bebé siente interés e impresión por los movimientos: palmadas, gestos exagerados o saltos. Todo esto tendrá un interés añadido si se ve acompañado de ritmo sonoro, como pueden ser las rimas infantiles.

Durante este periodo, el niño puede no entender lo que se le dice, pero la situación le produce una gran fascinación y hará que preste atención mirándonos y escuchándonos.

Desde los ocho meses hasta los dos años ya puede mirar dibujos sencillos y entender pequeñas historietas en los que el personaje principal sea un objeto familiar para él (un coche, un perro, un juguete...) y de un material que pueda manipular de acuerdo con su desarrollo motriz (tapas y hojas duras, tela, goma, etc)

Estos libros de imágenes grandes y predominantes sobre el texto, ayudan a familiarizar al niño con su entorno cotidiano, y es un gran e importante paso para su inicio en la función simbólica.

La función simbólica es aquella que permite representar aspectos de su experiencia pasada y presente, así como anticipar futuras acciones en relación a ellas, mediante significantes (signos lingüísticos) y significados (representaciones mentales).

A partir de los dos años, esta función simbólica complementa el lenguaje, por lo que el niño ya es capaz de seguir una representación, el juego simbólico y los dibujos más elaborados pero aun grandes y predominantes.

Las acciones que escucha en los cuentos e historias le ayudan en sus propias representaciones e imitaciones, y las cosas que nos cuenta (aunque aún siguen centrándose en sí mismo casi siempre) en ocasiones se ven complementadas con dibujos que él hace o que ve en libros.

Desde los tres años ya es posible que se involucren en breves historias. Empiezan a apreciar las historias fantásticas. Las ilustraciones pueden representar meros puntos de partida para historias de fantasía creadas y compartidas por el relator.

Hacia los 5 años la imaginación del niño, está más desarrollada y los niños aprecian los cuentos de reyes, reinas y otros personajes fantásticos.

Los cuentos fantásticos pueden representar en esta etapa, por ejemplo, sus sueños o sus miedos, viéndolos representados en los personajes de las historias y en sus acciones.

